

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

La clase social en el reino de los sentidos: la vista.

Gessaghi, Victoria.

Cita:

Gessaghi, Victoria (2019). *La clase social en el reino de los sentidos: la vista*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1489>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/naZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH

Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

La clase social en el reino de los sentidos: la vista

Victoria Gessaghi
CONICET/UBA-FLACSO
victoriagessaghi@hotmail.com

Resumen

Este “ensayo en proceso” explora las emociones y la sensibilidad que se construyen entre investigador y los sujetos de una investigación etnográfica como productoras de conocimiento. A partir de analizar los materiales fotográficos que produce en un trabajo de campo con la clase alta argentina, reflexiono sobre la mirada que construyó ese registro. ¿Por qué saqué esas fotografías durante mi trabajo de campo? ¿Qué preguntas intentaba responder al construir esas imágenes? ¿Qué alteridades las disparaban y cuáles estaba construyendo?

La ponencia presenta tres configuraciones fotográficas que reflexionan sobre mi modo de mirar un territorio socialmente distante aunque geográficamente próximo. Al mismo tiempo, allí donde la clase alta argentina construye narraciones sobre la consanguinidad para legitimar un lugar de privilegio, el registro fotográfico documenta lo que esas historias familiares dejan afuera. A partir de recuperar las fotos como material de indagación acerca de las representaciones de quien observa y traduce procesos de identificación y de diferenciación la ponencia reflexiona sobre cómo la experiencia de clase se produce en la intersección entre territorio, cuerpo y género.

Por este medio se busca ensayar modos anfibios de producir y difundir el conocimiento que expresen la complejidad de la vida social.

Clase alta; desigualdad social; fotografía; sentidos; producción de conocimiento



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Ponencia (versión sintética)

Introducción: explorar el descarte

Como relata Paul Stoller a partir de su experiencia con los Songhay en Nigeria, algunas epistemologías no separan cuerpo, mente o experiencia en relación al aprendizaje. La mente se desarrolla a través de la experiencia del cuerpo en el mundo (Stoller, 2009: 40).

Desde los años setenta, la antropología ha intentado rebasar las tensiones y divergencias entre materialismo e idealismo, romanticismo y racionalismo. La mayoría de estas dicotomías descansa sobre un gran supuesto en permanente debate: la escisión entre emoción y razón como condición para la comprensión del ser humano (Jimeno 2004: 39). Desde entonces, esta disciplina ha podido dar cuenta de los modos en que los sujetos aprenden. El aprendizaje ocurre en la vida cotidiana y no abarca ideas o pensamientos exclusivamente. Implica también sensaciones (olores, sonidos) y sentimientos. Si sabemos que nuestros informantes construyen conocimiento de esta forma ¿por qué cuando nos involucramos como investigadores excluimos la participación de las emociones y las sensaciones de nuestro modo de conocer con ellos?

La marginalización de las emociones y a los sentidos, señala Davies, es consistente con la creencia de que en los abordajes cualitativos o cuantitativos, la subjetividad es algo que debe ser controlado y reprimido (2010:2). Sin embargo, a lo largo de la historia de la antropología se dieron numerosos debates en torno de la relación entre subjetividad y epistemología. Si la inclusión de la “participación” como herramienta de conocimiento, en tiempos de Malinowski, fue una innovación considerable respecto de los abordajes tradicionales, no por ello el involucramiento del investigador dejó de ser controlado. Hasta los años '50, las experiencias y las emociones que la observación participante evocaba no eran relatadas en absoluto. Incluso cuando surgían esos reportes, como el de Malinowski, eran puestos a salvo de la antropología hegemónica y relegados al ámbito de la crónica personal. Levi Strauss y su célebre “Tristes trópicos” es uno de los ejemplos de la conciencia acerca de cómo las emociones se ponen en juego en el terreno. Pese a ello, estas seguían sin ser integradas en el análisis teórico-metodológico.

A partir de los años '70, y particularmente de los planteos introducidos por los estudios feministas, diversos trabajos obligaron a los etnógrafos a asumir que cuando el investigador entra en relación con los sujetos de su investigación no puede evitar las



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

emociones y la sensibilidad que se producen en ese encuentro y que éstas forman parte de los modos de construir conocimiento. La subjetividad del investigador no es un obstáculo en el proceso de conocer el mundo. La experiencia etnográfica implica no sólo un estar allí como decía Clifford Geertz (1973) sino un *estar-sentir-saber* -ahí.

A lo largo de mi experiencia en el trabajo de campo antropológico aprendí que comprometerse con un abordaje etnográfico implica necesariamente asumir que para reunir “datos precisos” los etnógrafos violamos los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos (Bourgois, 2010:43).

Sin embargo, estamos habituados a confinar los “datos etnográficos” que se producen con los errores, los desaciertos, los imprevistos y que modificaron la forma inicial de comprender ciertos procesos a nuestros diarios de campo o cuadernos de notas.

Esta presentación es un primer intento de explorar ese descarte.

Genealogías familiares, configuraciones fotográficas

La presentación que se formula en el marco del GT "Las orillas de la investigación: prácticas artísticas y producción audiovisual" presenta un ensayo visual que nuclea tres configuraciones fotográficas realizadas a partir de un trabajo de campo con “la clase alta argentina”. Esta categoría en uso remite a un grupo de familias que se reconocen por sus *apellidos*. Brevemente¹, el nombre familiar alude a “los padres de la patria”. Las “grandes familias” disputan también la legitimidad de su pertenencia a “la clase alta” en su asociación a la tierra, a una lectura particular de la historia argentina y a su antigüedad dentro de ese grupo social. La red familiar, a través de la genealogía, se va transformando en una red social. La notoriedad de la “clase alta” reposa sobre la memoria genealógica, a través de la cual cada sujeto encarna la perennidad de un linaje. Lo que la distingue es su posición en un entramado de relaciones de filiación y alianza.

Como señalan Collier y Yanagisako (1997), los lazos de sangre configuran discursos nativos acerca del parentesco. Establecen un ordenamiento inalterable a través de la construcción del linaje. Este orden asociado a la herencia y al origen biológico, participa de una lógica que construye diferencias en relación a una producción social específica de los lazos de sangre. Junto a otras expresiones semióticas, este uso de los árboles

¹ Esto se podrá ampliar y complejizar durante la presentación.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

genealógicos construye una relación entre superiores e inferiores en nombre de pretendidas diferencias biológicas (Neufeld, 2005). Se homologa a toda “la clase alta” en la genealogía y se produce una relación de causalidad no burdamente racial sino supuestamente fisiológica y por tanto “científica” (Thisted, 2010: 19). Ese orden produce el olvido y borra el trabajo histórico que implicó la conformación de ese grupo social como tal y sus heterogeneidades internas.

Allí donde la clase alta argentina construye narraciones sobre la consanguinidad para legitimar un lugar de privilegio, este ensayo presenta un registro fotográfico que pretende documentar lo que esas historias familiares dejan afuera: frente a este orden inalterable del linaje, las fotos oponen el desorden de las huellas que sostienen ese andamiaje.

Documentar lo no documentado.

El material se presenta ordenado a partir de tres configuraciones que indagan en la tensión entre distancia social y espacial, en la experiencia sensible de la desigualdad que se hace cuerpo y en la intersección entre género y clase.

Estas tres figuraciones trabajan en la tensión que se genera entre la férrea construcción de memorias genealógicas que producen las familias de la clase alta como un modo de legitimar su privilegio y lo que esas ficciones dejan afuera. La fotografía en su carácter aparentemente documental contribuye, por un lado, a mostrar lo conocido pero no dicho por los que están en el poder: su historicidad, su arbitrariedad. Por el otro, en tanto registro construido a partir de una mirada singular, la del etnógrafo, visibiliza el carácter histórico y relacional de la desigualdad. Así, el orden en apariencia inmutable del linaje familiar se contrapone al desorden del trabajo de campo antropológico que, en tanto experiencia personal intransferible, se vale para la construcción de conocimiento de la tensión entre lo diferente y la subjetividad de quien investiga en tanto sujeto social (en mi caso: de clase media, mujer, etc.) como instrumento principal de conocimiento (Rockwell, 2009).

La primera constelación de fotografías muestra el recorrido en un trabajo de campo en donde las coordenadas de la cercanía y la distancia fueron moviéndose una y otra vez. Yo estaba en un mundo cercano: a veinte minutos de casa, en una zona que conocía, en la casa de la madre de una amiga. Un mundo “próximo” y a la vez un mundo que quedaba en los confines de mi experiencia. Esta configuración se vale de la extrañeza que me generó



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

recorrer las calles del barrio de Recoleta, un barrio céntrico de la Ciudad de Buenos Aires, situado a tan solo unas estaciones de tren de mi casa pero tan distante socialmente. La exploración sobre el modo de registrar ese extrañamiento -sobre las fotografías que documentan los dispositivos donde la mirada que registraba la diferencia- reflexiona sobre una de las características de la clase alta argentina: su no confinamiento a espacios cerrados sino que debe construir su distinción en tensión con las demandas de integración social que caracterizan a la sociedad argentina. Lejos de entender la ciudad como unidad, la fotografía da cuenta de un espacio heterogéneo y complejo, constituido por diversas tramas socio – territoriales en las que se intersectan distintos procesos: espacial/geográfico, social, étnico, económico. En esta configuración se registra un espacio jerarquizado que se relaciona con construcciones de sentido en torno a un nosotros privilegiado y a los “otros”.

La segunda configuración nuclea fotografías tomadas en la plaza Vicente López mientras conversaba con mujeres con niños y niñas a cargo. Esta figuración reflexiona sobre la intersección entre género y clase. El material aborda la experiencia de registrar el sacrificio y el trabajo emocional de aceptación del mandato de ser “una buena madre” y “una buena esposa”. Al mismo tiempo, muestra la recompensa por someterse a hacer ese trabajo: pertenecer a un grupo de privilegio.

Finalmente, la tercera configuración describe las marcas que produce la desigualdad, sus rastros y sensaciones en los cuerpos de los sujetos que entran en relación. Esas huellas tienen que ver con las diferencias construidas y aprendidas en la vida cotidiana. Los modos en que las personas se visten, se muestran, hablan, huelen y tocan participan de construcciones culturales que hacen que sean estigmatizadas o tratadas con respeto, que sean identificadas con un grupo, con una comunidad o una clase social. Los sentidos producen formas específicas de clasificación y decodificación de relaciones de poder (Robben, 2008).

Reflexiones finales

El ensayo visual que se propone reflexiona sobre un modo de mirar un territorio geográficamente próximo pero socialmente distante. ¿Por qué saqué esas fotografías durante mi trabajo de campo? ¿Qué alteridades las disparaban y cuáles estaba construyendo?



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Las tres configuraciones construidas documentan aquello que resiste permanecer oculto. Por un lado, la ficción desde la que se sostiene una narrativa de clase. Por el otro, aquello que queda relegado de los informes académicos. Las emociones y las sensaciones a partir de las que construimos los datos en el campo. Por más incómodo que resulte, la confrontación entre lo diferente y nuestra subjetividad como investigadores es el nuestro instrumento principal de conocimiento. Finalmente, si entendemos la clase social, como señala Thompson (1984), como una experiencia, ¿cómo eludir las emociones y los sentidos de los sujetos de la investigación y los propios para volver inteligible esa experiencia? Así, este trabajo nos permite discutir las definiciones ortodoxas de clase y registrar lo que “estructuras objetivas” hacen en la vida de las personas, cómo lo hacen, y lo que las personas hacen al respecto (Thompson, 1984: 114-115).

Bibliografía y referencia bibliográficas

- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Collier, J., Rosaldo, M. y Yanagisako, S. (1997) “¿Existe una familia? Nuevas perspectivas en antropología” (“¿Is There a Family? New Anthropological Views”. En: *The Gender Sexuality Reader*, Lancaster y di Leonardo (comps.) Routledge). Traducción Miranda González Martín. Supervisión: Blanca Carrozzi
- Davies, J. (2010). “Introduction: Emotions in the Field” in: Davies, J y D. Spencer *Emotions in the Field. The Psychology and Anthropology of Fieldwork Experience*. California: Standford University Press..
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen Pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Neufeld, M. R. (2005). “¿Persistencia o retorno del racismo? Consideraciones desde la antropología de la educación” en: S. Llomovatte y C. Kaplan, (coord.) *Desigualdad educativa: la naturaleza como pretexto*. Buenos Aires: Ediciones Novedades educativas.
- Robben, A. (2008). “Sensorail Fieldwork” en: A. Robben y J.A. Sluka (Ed.), *Ethnographic fieldwork: an anthropological reader*. Oxford: Blakwell.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Stoller, P. (2009) *The Power of the Between. An Anthropological Odyssey*. Chicago: The University of Chicago Press

Thisted, A. (2010) "Escuela, exclusión, discriminación y pobreza, la producción de subjetividad en juego" en: Neufeld M.R, L. Sinisi y J. A. Thisted (editores) *Docentes, padres y estudiantes en épocas de transformación social. Investigaciones etnográficas en contextos de desigualdad y diversidad sociocultural*. Buenos Aires: Colección Saberes Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Thompson, E. P. (1984) "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En: *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid: Ed. Crítica.